



MENOS DE 5000

No, no es la recaudación que espera el tesorero; menos de 5000 porque en el capítulo en tiempos de san Francisco fueron más de 5000. ¡habría tantas esteras! Nos sentamos.

En el Capítulo General del 30 de mayo de 1221: leemos en el capítulo XVIII de las Florecillas de San Francisco que más de 5.000 hermanos acudieron a Santa María de los Ángeles.

Era el Capítulo del encuentro entre Francisco y Antonio de Lisboa; se subrayó la importancia de la obediencia a la Santa Madre Iglesia, la observancia de la santísima pobreza y el ayuno: Francisco pidió a los hermanos que no se ocuparan de las cosas corporales, incluida la comida.



En el Capítulo de las Esteras celebrado del 2 al 8 de junio de 2025 ha estado representada la Orden Franciscana Seglar, el ministro de la Fraternidad Regional Cartaginense Andrés Francisco Gandolfo y de la fraternidad de Arjona quien fuese formador nacional Manuel Sánchez Barranco. Andrés nos regala unas crónicas de una vivencia inolvidable, de compartir la vida con los hermanos, sentirnos hermanos y acrecentar la vocación... ¡de qué modo!

El Señor nos ha regalado un día colmado de emociones, encuentros y gratitud. Hemos partido de Roma con el corazón lleno de esperanza y los rostros sudorosos por el intenso calor. Dejamos atrás el convento del Trastévere, donde los hermanos de la Orden de Frailes Menores nos acogieron con una ternura que solo puede venir de corazones franciscanos.

Con alegría, y no sin esfuerzo, cruzamos Roma cargando nuestras maletas, pero con el alma ligera. En el corazón, un profundo sentimiento de agradecimiento, ilusión, y a la vez, esa santa inquietud ante la gran responsabilidad que se nos ha confiado al ser invitados a este Capítulo de las Esteras. Nos sentimos pequeños, pero también llamados. Dios sabrá, y en Él confiamos.

En ese caminar breve desde la estación hasta Santa María de los Ángeles, sentía con fuerza la presencia de todos mis hermanos de la OFS. Caminaban conmigo en el corazón, presentes en mi oración dentro de la Porciúncula. Allí, ante el altar de la Madre de las gracias, ofrecí a Dios mi gratitud por esta experiencia y recé por todos ellos, por nuestras familias, por la Orden

La hermana Valeria, franciscana alcantarina, nos guió en un paseo por Asís que fue más que una caminata. Fue una peregrinación del alma. Su alegría, su generosidad y su profundo amor por la familia franciscana nos envolvieron en una verdadera experiencia de comunión.

Apertura del Capítulo y homilía de en la Basílica de Santa María de los Ángeles del ministro general Massimo Fusarelli, instó a vivir la vocación con frescura espiritual:

“¿Cuántas veces vivimos nuestra vocación sin la frescura del Espíritu?”



Laudes, procesión hasta la casa Domus Pacis, preparando el corazón para acoger la moción del Espíritu Santo.

Ya en la sala capitular, todos entonaron el Veni Creator Spiritus, bajo una imagen que resume visualmente el sentido del Capítulo. Se presentó la comisión y los delegados. La organización y métodos de trabajo diario.



Jornadas vividas con una gran riqueza de experiencias, desafíos compartidos y una profunda unidad en torno a temas claves:

renovación del carisma, vida fraterna auténtica, justicia ecológica, protagonismo laical, y audacia misionera.

La diversidad cultural ha sido vivida como don, y la tradición franciscana se ha reconocido no como un lastre, sino como trampolín para anunciar el Evangelio con radicalidad y ternura. Todo ello, con un llamado urgente a repensar formación, estructuras y liderazgo en clave de sinodalidad, contemplación y misión.

Todas las conferencias, desde África hasta Europa, América Latina y Asia, coinciden en que el carisma de San Francisco no ha perdido vigencia, sino que debe renovarse, abrirse y encarnarse en las realidades actuales. Las **fraternidades como testimonio** maduras, sencillas y cercanas. No se trata de estructuras grandes, sino de corazones abiertos y vidas compartidas en minoridad, especialmente con los pobres.

El testimonio auténtico y la oración profunda son semillas fecundas para nuevas vocaciones.

Vivir espiritualmente no es escapar del mundo, sino habitarlo con una mirada nueva. Es caminar sabiendo que en nuestra fragilidad actúa Dios, que en la alegría de la oración y el diálogo sincero se manifiesta su ternura, y que en la vida fraterna se encarna su presencia.

Hacer crecer el silencio interior, que nos vacía de ruidos para llenarnos de Dios. Alimentarnos de la lectura orante del Evangelio y de las fuentes franciscanas, que son lámpara en el discernimiento. Fortalecer el proyecto de vida comunitaria, cuidar el tiempo compartido, valorar la adoración al Santísimo, vivir la oración con alegría, sin caer en el activismo.

Todo esto es camino de comunión. Todo esto es abrir espacio para que el Señor sea el centro.

Las herramientas para seguir caminando son claras: escucha activa, silencio contemplativo, compartir profundo, cuidado de las relaciones y apertura al otro como don. Así se teje la fraternidad, así se abre paso al Reino.

“Caminar juntos sin discordancia”

Sor Therèse Myriam, Abadesa de las Clarisas Coletas de Asís, destacó la riqueza geográfica y cultural de la Orden. Se reflexionó sobre la vivencia del Evangelio de la fraternidad.

La dimensión de la colaboración dentro de la Familia Franciscana, enfatizando experiencias significativas entre hermanos, laicos y otros miembros de la comunidad, tratando de comprender lo que hace posible la verdadera comunión.

¿Qué símbolo llevas contigo que te recuerde tu estado del alma?



En esta jornada, resonó también la maternidad espiritual de Francisco, especialmente en la conmovedora referencia a la Carta al hermano León: “No responderé en tu lugar, permanece en tu fatiga”.

Una llamada a no huir de nuestras heridas ni de las del hermano, pues es precisamente en esa fatiga compartida donde brota la misericordia, donde se revela el Crucificado.

Durante las sesiones de trabajo, los grupos profundizaron en el núcleo central del capítulo: Vivir el Evangelio de la Fraternidad. Esta vivencia, según lo compartido, se concreta en tres grandes caminos que se han ido entrelazando durante estos días: FORMACIÓN.- COLABORACIÓN.- JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN.



Síntesis:

- Vivir la fraternidad hoy es recuperar la minoridad como estilo de vida: estar disponibles, ser pequeños, caminar al ritmo del más lento.
- La vulnerabilidad compartida no es debilidad, sino fuerza que une.
- El Evangelio vivido en comunidad es la mayor predicación que podemos ofrecer al mundo.
- El “fuego de las brasas” de Galilea sigue ardiendo: es el fuego de la caridad, de la paciencia, del amor que sostiene.

“Entregar la vida al Señor, aunque no veamos los frutos, beneficia a una vida desconocida y nos recompensa con fuerza para seguir adelante.”

Esa fuerza que no es ruido ni aplauso, sino paz interior. La fuerza de saber que alguien, en algún lugar, ha sido tocado por nuestra entrega silenciosa.

Conclusión. Homilía de Fray Ignacio Ceja:

“Nos hemos reunido esta semana aquí cerca de la Porciúncula, durante estos días de la novena de Pentecostés, para escucharnos, dialogar y discernir en espíritu sinodal sobre nuestra vida y misión hoy, de manera que de verdad podamos ser signo profético para nuestro mundo”.

El Capítulo ha reunido a **150** participantes de diferentes partes del mundo, incluyendo religiosas y laicos, quienes han trabajado juntos en espíritu sinodal para discernir sobre la vida y misión de la Orden en el mundo actual.

Fruto de este trabajo se recoge para el Consejo Plenario de la Orden (OFM).

En el título decimos: **menos de 5000**. Estamos acostumbrados a medir la calidad de un evento por el número de asistentes, pero cuantas veces no es así.

Concluye Andrés: **«” Nos llevamos el fuego del Espíritu, la ternura del encuentro y la urgencia del Evangelio”».**



Pues que hagamos todo esto nuestro, de cada uno, que es nuestra Vida y Regla.



CON RENOVADA ESPERANZA

Del 2 al 8 de junio de 2025 se celebró en Asís el **Capítulo Internacional de las Esteras** de la Orden de Hermanos Menores.

La trayectoria que lleva a esta cita tiene su origen en el último Capítulo General, celebrado en Roma en 2021, que en su mandato n. 4 indicaba implicar a los Ministros, Custodios y sus respectivos consejos para *promover una auténtica vida fraterna* y escuchar a cada persona, especialmente a los jóvenes, a varios niveles.

Posteriormente, el Ministro general y su Definitorio consideraron enriquecedor emprender un camino sinodal que involucrara a los hermanos de la Primera Orden, así como a las hermanas y hermanos de la Segunda y Tercera Orden, tanto religiosos como laicos, para poder renovar proféticamente la identidad de los Hermanos Menores.

“Queríamos una experiencia”, dice Fr. Cesare Vaiani OFM, Definidor general, “en la que los hermanos y otras personas pudieran encontrarse en igualdad de condiciones, con los mismos derechos y deberes, en un intercambio fraterno sobre los temas esenciales de nuestra vida. Por ello, tomamos de nuestra tradición la imagen del Capítulo de las Esteras, que nos permitió realizar lo que buscábamos”. El Definitorio decidió entonces “vincularlo” al Consejo Plenario de la Orden (CPO), decidiendo que “los miembros del CPO eran todos los hermanos que habían participado en el Capítulo de las Esteras y que podían expresar su espíritu en esa estructura jurídica que es el CPO, que puede proponer temas de discusión al Capítulo General”, explicó además Fr. Cesare.

Se pidió entonces a las Entidades de la Orden que, en primer lugar, celebraran su propio Capítulo de Esteras a nivel local, de nuevo a la escucha de los laicos, laicas y religiosos, proponiéndose dirigir su atención a tres núcleos fundamentales: Carisma, Comunión y Misión.

El siguiente paso fue resumir los resultados de los Capítulos locales a nivel de Conferencia, que a su vez envió sus aportaciones a la Curia General. A partir de esos textos se redactó un *Instrumentum Laboris*, que proporcionara el material para el debate y la comparación en el Capítulo Internacional de Asís, al que asistieron 150 hermanos, religiosas franciscanas, laicos y laicas de todas las Conferencias de la Orden.

En representación de la *Conferencia de Europa Meridional (subconferencia CONFRES)* participan Fray Joaquín Zurera Ribó, Ministro de la Provincia de la Inmaculada Concepción; D. Manuel Sánchez, Responsable nacional de Formación de la OFS de España; y D. Andrés Francisco Gandolfo, Ministro de la Zona de Cartagena.



Toda la información en la web: <https://ofminmaculada.org/>

La Eucaristía, corazón de nuestra vocación

Confieso que no me sentía del todo preparado para abordar con la hondura que merece el tema de la Eucaristía. A veces uno teme no estar a la altura de un misterio tan grande, o no saber expresarlo con la claridad y el fervor que requiere. Sin embargo, al llegar al capítulo número 30 de *Arraigados y Edificados*,

comprendí que era necesario dar este paso. Este número tan simbólico merecía un tema que tocara el corazón de nuestra vocación, y no hay realidad más central en la vida cristiana y franciscana que el Sacramento del Altar. Por eso, desde la sencillez y el deseo de compartir, nace esta reflexión, con la esperanza de que nos ayude a todos a redescubrir el tesoro inmenso que sostiene y configura nuestra vida cristiana, fuente de luz que orienta cada semana y alimento que nos transforma desde dentro.

La Eucaristía es el mayor don que hemos recibido de Cristo. En ella se nos entrega su cuerpo y su sangre como alimento de vida eterna, pero también se nos comunica el amor que brota del Corazón traspasado del Redentor. Para san Francisco de Asís, la presencia real de Cristo en el sacramento del altar era la razón de su inmenso respeto, su ternura y su deseo de adoración perpetua.

Benedicto XVI, en la exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis*, nos recordaba que «el sacramento del amor» no es sólo un acto litúrgico más, sino la fuente y culmen de toda la vida cristiana. Es, en sus palabras, “el misterio de fe” por excelencia, donde la Iglesia se construye, se renueva y se lanza a la misión. La Eucaristía no puede vivirse desde la costumbre o la rutina, ni puede reducirse a un cumplimiento dominical vacío de fervor. Cada misa es una nueva oportunidad para ser transformados por Cristo y enviados a transformar el mundo. Sin Eucaristía no hay misión, y sin misión la Eucaristía se debilita, pues lo que celebramos debe hacerse vida.

Francisco vivía la misa como si fuese la primera, la única, la última. No acudía a ella como un espectador o desde el deber, sino con los ojos y el corazón llenos de gratitud. “El hombre —decía— debe temblar, estremecerse y emocionarse cuando recibe el Cuerpo y la Sangre del Señor” (Carta a toda la Orden, 26). Ese temblor no es miedo, sino asombro: la conciencia viva de estar en presencia del Misterio más grande. La Eucaristía hacía arder su alma de amor, y en ella encontraba la fuente de su pobreza, su fraternidad y su obediencia.

Una espiritualidad franciscana sin Eucaristía pierde su centro. Es en el altar donde descubrimos el sentido del despojamiento, del abrazo al pobre, de la minoridad radical. Porque ahí es Cristo mismo quien se hace pobre, quien se entrega, quien se humilla.



EUCARISTÍA
«Sacrificio
eucarístico,
fuente y cima
de toda la vida
cristiana»
L.G. 11

“Contemplad —escribe Francisco— la humildad de Dios, y derramad ante Él vuestros corazones” (Carta a toda la Orden, 28). En esa contemplación, nuestra vida se reconfigura, se purifica, se hace canto de alabanza. El santo de Asís no separaba nunca el altar del servicio, la oración de la vida, el pan de la Palabra de la fraternidad concreta.

No es extraño que san Francisco pidiera a sus hermanos cuidar con suma reverencia los vasos sagrados y los altares, y que se lamentara profundamente al ver que en muchos lugares el Santísimo Sacramento no era tratado con dignidad. Su amor a la Eucaristía no era sentimentalismo, sino expresión de una fe encarnada, que sabía reconocer en ese pan consagrado al mismo Dios que lo había llamado y lo había salvado.

Hoy, también nosotros, como franciscanos seculares, estamos llamados a vivir una espiritualidad eucarística. Esto implica, en primer lugar, redescubrir el domingo como el día del Señor, no como una obligación sino como un don.

No vamos a misa «porque toca», sino porque sin ese encuentro con Cristo nuestra vida se apaga, pierde sentido, se desorienta.

Cada Eucaristía dominical es un volver a nacer, un Pentecostés, una renovación interior. Como decía Benedicto XVI: “No podemos vivir sin el domingo”.

Pero también hemos de recuperar una mayor conciencia del modo en que nos acercamos a la misa. ¿Cómo participamos?



Recibida
dignamente nos
sustenta

Papa Urbano IV;
recordamos
agradecidos la
memoria de
nuestro Salvador,
somo retraídos de
lo malo,
confortados en lo
bueno, y
aprovechamos en
el crecimiento de
las virtudes y de las
gracias.

¿Cómo nos preparamos? ¿Qué lugar ocupa en nuestro día? ¿Qué actitud llevamos en el corazón? La liturgia no es un espectáculo, ni un rito que repetimos por inercia. Es un encuentro vivo con el Resucitado. Es banquete de comunión y escuela de santidad.

En *Sacramentum Caritatis*, el Papa Benedicto XVI señalaba que la belleza de la liturgia es un camino hacia la fe. Cuando cuidamos los signos, los gestos, el silencio, la música, cuando todo conduce a la adoración, se abre el corazón a lo invisible. Y entonces, sin que nos demos cuenta, el Señor comienza a transformarnos desde dentro.

Por eso, también como fraternidad, hemos de preguntarnos cómo vivimos la Eucaristía comunitaria, cómo acompañamos a los hermanos en su vivencia litúrgica, cómo facilitamos el acceso a este misterio con profundidad y gozo.

La adoración eucarística es un pilar esencial de nuestra espiritualidad. Pasar tiempo en

silencio ante el Santísimo, fuera del marco de la misa, permite a nuestro corazón aprender a escuchar, a acoger, a descansar en la presencia de Dios. La adoración no es un lujo espiritual reservado a algunos, sino una necesidad para todo discípulo que desea crecer en amor. Como el discípulo amado recostado sobre el pecho de Jesús, así también nosotros necesitamos reposar en el Corazón eucarístico de Cristo para recuperar la paz y la visión clara. Sin adoración, el corazón se enfría; con ella, arde de nuevo en caridad.

Además, vivir eucarísticamente significa dejar que lo celebrado se traduzca en vida. Francisco comprendió que el altar se prolonga en los caminos, que la hostia consagrada reclama un corazón entregado, que no hay misa verdadera si no hay caridad. Así lo expresa en su Testamento: “Y el Señor me dio tal fe en las iglesias, que oraba con sencillez y decía: Te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias del mundo entero, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo”. No es solo en el templo donde lo encontraba, sino también en el pobre, en el marginado, en el enfermo.



En la Segunda Carta a los Fieles, san Francisco exhorta con fervor a la adoración: “Humillémonos todos, hermanos, ante el Señor Dios, y ofrezcámosle alabanza, gloria, honor y bendición. Porque Él es el único bueno, el único altísimo, el único omnipotente, admirable, glorioso y santo, digno de ser alabado y bendecido por los siglos sin fin”. Este llamado no es solo a rezar con palabras, sino a postrarnos con la vida, con todo nuestro ser, ante el Misterio que se nos da como alimento. La adoración eucarística, personal o comunitaria, nos saca del ruido y nos sitúa ante lo esencial. Nos recuerda quién es el Señor y quiénes somos nosotros ante Él.

El Evangelio nos ofrece muchas imágenes que iluminan este misterio. Pensemos, por ejemplo, en el pasaje de Emaús: los discípulos que caminaban tristes, sin comprender lo ocurrido, reconocen finalmente al Resucitado “al partir el pan” (Lc 24, 35). También nosotros somos peregrinos necesitados de sentido, de esperanza, y es en la fracción del pan donde Jesús se nos manifiesta. O pensemos en la multiplicación de los panes: antes de repartir, Jesús eleva la mirada al cielo, pronuncia la bendición y parte el pan (cf. Mt 14, 19). En cada misa, vuelve a repetirse este gesto de entrega que sacia el hambre del mundo.

La nueva evangelización solo puede brotar de la Eucaristía. Allí donde el culto se celebra con fe, belleza y profundidad, el corazón humano se dilata y renace la esperanza. Sin Eucaristía, la vida cristiana pierde su centro; y sin cristianos eucarísticos, la misión se apaga. Hoy más que nunca necesitamos discípulos que no solo comulguen, sino que se dejen modelar por lo que reciben. Cada misa está llamada a transformarnos en pan partido para los demás, en ofrenda viva para el mundo. Recuperar el fervor eucarístico es reavivar el alma de la misión.

La Eucaristía es, para nosotros, un estilo de vida. Nos configura con Cristo y nos impulsa a vivir su misma entrega. La fracción del pan se convierte en fracción de nosotros mismos: nuestro tiempo, nuestras energías, nuestras palabras y silencios, nuestras decisiones cotidianas. Por eso, un franciscano seglar que no bebe cada semana del cáliz de la Eucaristía corre el riesgo de perder el alma de su vocación. Todo en nuestra vida fraterna, en nuestras relaciones, en nuestras opciones pastorales, debe estar empapado de esta lógica eucarística.

En este mes en que nos acercamos a la solemnidad del Corpus Christi y al tiempo del Espíritu, renovemos nuestra fe eucarística. Que la misa sea nuestra fuente, no solo un acto religioso entre otros. Que la adoración, el silencio, la gratitud, el servicio, nazcan de ahí. Que el Espíritu Santo, que convierte el pan y el vino en Cuerpo y Sangre de Cristo, convierta también nuestro corazón en altar vivo para la alabanza de Dios y el bien de nuestros hermanos. Porque en la Eucaristía está todo: está el Amor, está la Iglesia, está nuestra identidad.



En una época donde las distracciones son constantes y la atención espiritual se fragmenta, urge redescubrir la centralidad del altar. La misa no es un paréntesis en la semana: es su cumbre y su raíz. Desde ella se iluminan nuestras decisiones, se fortalece la esperanza y se renueva la fuerza para perdonar, servir, comenzar de nuevo. Ir a misa no es «hacer algo por Dios», sino dejar que Dios haga algo con nosotros. Nos convierte en portadores de lo que hemos recibido, para llevarlo allí donde más se necesita.

Por eso, la Eucaristía no solo es escuela de oración, sino también de fraternidad. Nos enseña a mirar a los demás como miembros del mismo Cuerpo. El gesto de compartir el pan consagrado nos compromete a compartir también nuestros bienes, nuestro tiempo, nuestra escucha, nuestra ternura. En un mundo herido por la indiferencia, la misa nos reeduca en la compasión, en el vínculo, en la corresponsabilidad. Celebrarla con verdad es ya construir fraternidad. Sigamos profundizando. Paz y Bien.

FIN DE CURSO

Tal como estaba previsto en la mañana del sábado 7 de junio los hermanos de la Fraternidad Regional Cartaginense se fueron congregando bajo un sol radiante que prometía un día caluroso, que lo fue sin duda, pero el verdadero calor estuvo en esa “radiación” de cada hermano, que poco a poco, se fueron llenando los salones de la Parroquia del Corpus Christi – La Purísima.



Nos esperaba un succulento chocolate hecho con esmero y amor.

Los hermanos de Archena tenían preparado el desayuno y la hermana Mercedes, simpatiquísima, nos fue colocando una pegatina con el nombre y la fraternidad local de cada hermano.

Confortados, pues, con el chocolate, unos diecisiete kilos, se dio paso a la oración. Todos participaron en el rezo de la coronilla franciscana.





Arturo, el formador de la Fraternidad Regional, a petición de la fraternidad de Archena, habló de manera breve del *cántico de las criaturas*.



Tras el Cántico hubo una meditación, una reflexión por los hermanos, en el sentido de qué te suscitan, qué te motivan esas palabras.



CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

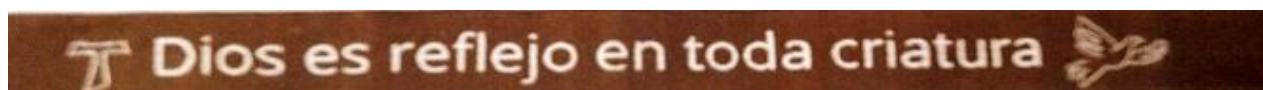
Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución:
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!

¡No probarán la muerte de la condenación!
Sérvidle con ternura y humilde corazón.
Agradece sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

**800 aniversario del cántico de las criaturas
fin de curso O. F. S 2025 Archena**

Los hermanos de Archena obsequiaron a los presentes con el Cántico de las Criaturas, en el anverso figura la imagen de la Virgen de la Salud, patrona de Archena junto al Corpus Christi. Fue proclamada patrona el 1 de abril de 1939. Estuvo oculta durante la guerra la guerra civil en una cripta del balneario de Archena, por eso siempre está en la ermita del balneario siendo trasladada en las fiestas patronales y en septiembre.



Y llegó la parte lúdica, llegó ...
el **Trivial Franciscano**

Mercedes y su esposo José nos hicieron disfrutar con el divertido juego de preguntas en que los hermanos agrupados trataban de contestar.

También algunos hermanos, por invitación, a su vez hicieron algunas preguntas.

Un rato muy divertido y de hacer fraternidad



El catering hizo un trabajo encomiable mientras los hermanos estaban en misa, de modo que estaba todo preparado.



Como **colofón** la frase que nuestros hermanos de Archena nos dan es:

**Que volvamos al principio, a la sencillez del Evangelio,
que vivamos la fraternidad universal y que amemos la
creación como don de Dios.**

Y esto lo llevan a cabo los hermanos de las fraternidades de Cehegín, de Cieza y Teresa de la fraternidad de Jumilla reunidos en una convivencia en la finca de *Rompealbardas* con el asistente fray Antonio Trucharte, y que les ayuda en el sentido de pertenencia. **Una idea de convivencia estupenda.**



● Quedó evidente que muy pocos hermanos conocen el **whatsapp** **Fra Secular Cartaginense**

Para conocer noticias y mucho más **APUNTARSE**

Después pasaríamos a la Iglesia para la Misa.

En este año de conmemoración del 25 aniversario de la parroquia disfrutamos de la misma, con unos esplendidos detalles franciscanos, La Purísima, San Francisco, Santa Isabel de Hungría, que incrementaron esa nota de espiritualidad que respirábamos.

Confortados con la Eucaristía volvimos a los salones para la comida.



ACCIÓN SOCIAL

Recogemos del **Blog** de la Comisión Nacional de Acción Social de la OFS España esta noticia

<https://comisiondeaccionesocialofsesp.blogspot.com/>

El lunes 16 de junio de 2025 se conmemoró en un acto institucional los veinte años de funcionamiento del Centro de Primera Acogida *El Pasico*.

Estuvo la consejera de Bienestar Social Bárbara García Torijano, así como numerosas personalidades de la política y también representantes del orden público.



Los residentes del centro realizaron en las paredes de la casa un grafiti para dicha conmemoración, que representan imágenes llenas de vida y realidad. Como la travesía en patera y esas "almas" que quedan en el mar y nunca llegan a tierra.



Quisieron que Tino estuviese reflejado también en el mural. Le llaman cariñosamente *el abuelo*. Tino los lunes y martes de semana durante todo el año pone a su disposición su coche, lleva a los muchachos y lleva pan y carne al centro. Medicus Mundi Sur, Acaim -

asociación de ayuda al inmigrante- y la OFS a través de Tino y de algunos hermanos están presentes en las necesidades de los residentes de este centro.

Cuando es necesario, porque no llega la ayuda, la Comisión Nacional de Acción Social pide a la Fraternidad Regional Cartaginense **colaboración** para paliar la necesidad de estas personas. Eso a pesar de la implicación de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha. Su consejera en su alocución final dijo que ojalá *El Pasico* durase otros 20 años. Esto sólo es posible con la implicación de las personas, **si vemos a los demás como hermanos**. Paz y Bien.

